

Los gérmenes del arte de ésta, decimos, infección benéfica, se anidan dondequiera: tanto en la música excelsa de Beethoven destinada a ser entendida por los más refinados, como en la canción popular; tanto en el cuadro de Ticiano como en el humilde rótulo publicitario que a veces, tiene una verdadera armonía estética. Los modos por medio de los cuales el artista se comunica con el público, tanto el más refinado como el más humilde, son infinitamente variados y complejos.

El arte para el pueblo no es un narcótico ni un sedante como el *panem et circenses* de los Césares; y más bien es un camino hacia la elevación colectiva, y un modo de mejorar a las masas y no de embrutecerlas.

Estas consideraciones constituyen la médula de la obra del autor y son suficientes para hacer entender que el hombre político y el sociólogo no pueden desinteresarse del arte, factor social de primera importancia.

El autor se enfrenta a su difícil tarea con gran competencia, aun cuando tiene conciencia de los límites que una materia tan huidiza pone al ingenio humano, y demuestra una poderosa preparación filosófica, histórica y literaria que constituye la razón primordial del amplio respiro que emana de su trabajo.

Se trata de una obra llena de un profundo y sincero amor para nuestra Europa de la cual México, patria del autor, se siente, en parte, como una emanación de ella.

El libro delinea un panorama vasto, variado y complejo del fenómeno artístico en la sociedad, y lo sitúa en los diversos y múltiples aspectos que van de la raza y del clima a la política y a la economía.

Este trabajo, que podríamos definir como genial, debería ser profundamente meditado, especialmente en Italia, donde el patrimonio de belleza, constituido por el paisaje y por el arte, es a veces objeto

de destrucción a pesar de que la Constitución declara garantizarlo.

Francesco MILANI

Roberto AGRAMONTE, *Sociología latinoamericana*, Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico.

Tal como se tenía previsto, la nueva *Sociología latinoamericana* del doctor Roberto Agramonte, profesor visitante de la Universidad de Puerto Rico, publicada recientemente por la Editorial Universitaria, está recibiendo una calurosa acogida en el mundo de lengua española y en los Estados Unidos. Sobre dicha obra decía en su presentación la dirección de la Facultad Universitaria: "Es obvio que la América Latina, en los tiempos que transitamos, de industrialización y toma de conciencia propia, es región del mundo cuya percepción y estudio ha cobrado sin par interés. Abundan las historias macizas y atractivas, las reseñas organizadoras de los valores literarios, y aun las historias del arte y la filosofía de Hispanoamérica; pero son en verdad escasas las sociologías de este original orbe cultural en ebullición. Estudiar los procesos más significativos de nuestras sociedades, en su raíz, fenomenología, evolución y actualidad —aunque en forma sinóptica dada la gran dimensión del tema— es el objeto de la *Sociología latinoamericana* de Agramonte."

"Las cátedras de sociología de las universidades de la América del Sur y del Norte tienen en este libro un manual o tratado que pudiera servir de guía a tan vasta problemática. Inusitada superpoblación, crecimiento urbano acelerado, migración rural-urbana, modernización y cambio social, de los que fija en cada caso causas y efectos, son, entre otros, fenómenos que el autor analiza objetiva-

mente. Al par con ellos se exponen y enjuician las ideas y sistemas de pensamiento de los más destacados sociólogos latinoamericanos y extranjeros.”

“El autor enfatiza el papel de las universidades de América en esta hora. A través de estas páginas, América deja de ser ‘el Continente del tercer día de la Creación’, del filósofo tudesco, y se hace patente la autenticidad de su espíritu y la ruta de su destino.”

Ahora, según se reciben notas, comentarios y reseñas sobre dicha obra, quisiéramos destacar algunos bien ceñidos juicios de figuras prominentes en el campo de la *sociología* y la *historia*. El doctor Pitirim Sorokin, presidente de la “American Sociological Association”, dice: “Debo congratular al autor del libro *Sociología latinoamericana*. Una obra como ésta ha hecho falta desde hace mucho tiempo, a fin de que los sociólogos de países no-latinoamericanos conozcan el desarrollo fructífero del pensamiento sociológico latinoamericano y los enfoques de los sociólogos latinoamericanos en el presente. En mi próximo libro *Recent Sociological Theories* haré referencias tanto al libro *Sociología latinoamericana* cuanto al precedente volumen de Agramonte *Estudios de sociología contemporánea*.”

Don Américo Castro, autor de la brillante obra *La realidad histórica de España*, comenta: “El volumen sobre *Sociología latinoamericana* me encanta porque en ella ha reunido Agramonte todo lo posible para que el lector se dé cuenta de la situación social de Iberoamérica, y alzado sobre tan amplia base su propia construcción, tan llena de inteligencia como de problemas inquietantes. Me agrada, además, que su autor se haya dado cuenta —raro caso— de que una interpretación de la vida española implica, por fuerza, incluir en ella su proyección iberoamericana. Si yo hubiera conocido el programa de Martí en 1881 (¡!) lo habría incorporado a las otras visiones me-

siánicas y esperanzadas que tanto abundan en la historia española.”

“Este libro refleja amplitud de ‘alma’ de su autor, la nobleza del propósito, una gran inteligencia reforzada por sólido saber, todo ello dirigida a cultivar la esperanza, y a meditar largamente.” “Agradezco sus páginas tan generosas para mí. Mis obras van contra la corriente, sobre todo las dos últimas, la edición de *La realidad histórica de España*, de 1962, y *De la edad conflictiva* (edición de 1962): “Continúa el autor dándonos nuevas y excelentes páginas.”

El doctor Frank Tannenbaum, director del Latin American Seminar, School of International Affairs, Columbia University, New York, dice: “Admiro en la *Sociología latinoamericana* de Agramonte la brillantez de su estilo y el enfoque abarcador de los problemas latinoamericanos. Dicho libro contiene una gran cantidad de información y muchas buenas ideas.” Y Lucio Mendieta y Núñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México y de la *Revista Mexicana de Sociología*, escribe: “*La Sociología latinoamericana* de Agramonte me parece una obra extremadamente importante. Nada igual se ha hecho con tanta extensión y precisión sobre el tema. Va a ser muy útil para todos los que cultivan las ciencias sociales en América.”

Algunos temas del muy comentado estudio de *Sociología latinoamericana*, son los siguientes: La sociología de tipo autóctono. Sociología panorámica de Latinoamérica. Hacia una sociología de América y para América. Sociología de realidades nacionales. Sociología indigenista. Investigaciones afroamericanas y transculturación. Proceso de modernización de la América Latina. El drama de Cuba. Estudios actuales sobre Latinoamérica. Itinerario de Sudamérica. La sociología sistemática y académica. Oportunidades profesionales de los sociólogos

en América. La sociología como ciencia filosófica. La concepción del mundo y de la América Latina del Apóstol Martí. Montalvo como sociólogo. Sociólogos españoles de América. De la sociología y pensamiento de Norteamérica. Sociólogos y educadores hispanoamericanos.

Entre los pensadores que estudia Agramonte se encuentra los siguientes:

Bunge, Justo Sierra, Sarmiento, Alberdi, Fernando de los Ríos, Hostos, Cornejo. Antonio Caso, Enrique José Varona, Warner Fite, Francisco Romero, Méndez Pereira, Mantovani, Ingenieros Kerserling, Gamio, Arciniegas, Américo Castro, Collier, Gilberto Freyre, Ganón, Mendieta y Núñez, Azevedo, Echánove Trujillo, Recaséns Siches, Francisco Ayala, Medina Echevarría, T. Lynn Smith, Foster, Preston James, Hanke, Tannenbaum, Alexander, Wagley, Lewes, Holmberg, Bailey y Nasatir, Siefried.

No creo que después de lo antes expresado sea necesario mayor comentario adicional. Vaya, pues, nuestra felicitación a la Editorial Universitaria y al doctor Agramonte, profesor de sociología de la Universidad de Puerto Rico.

Lucio SEGOVIA

Hans Kelsen *¿Qué es la justicia?* Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicidad. Córdoba (RA), 1962, pp. 85. Versión castellana por Ernesto Garzón.

Páginas son las iniciales en las que, junto al recuerdo de Cristo y de Pilatos —con su dramática interrogante, “¿Qué es la Verdad?”—, se adivina la presencia de Sócrates, de aquel que a nada encontraba respuesta que no fuese una interrogante nueva, pues si “no hay pregunta que se haya planteado más apasionadamente que ‘¿Qué es la Justicia?’, hay que reconocer, con Kelsen, que ‘para ella

no hay respuesta definitiva, pues sólo vale preguntar mejor’.”

Desde las primeras aproximaciones al problema, la justicia aparece como “característica posible, pero no necesaria de un orden social”, lo cual implica la posibilidad de distinguir entre órdenes justos e injustos; justos —se suele decir— si permiten alcanzar, a todos, la felicidad. Pero, pronto se descubre que, si se trata de una felicidad individual, ello es imposible; que hay que cambiar radicalmente la idea de felicidad y concebir ésta como satisfacción de necesidades reconocidas socialmente.

Aparece pronto, por este camino, la necesidad de establecer una jerarquía de valores; pero, también, surge casi de inmediato la dificultad-consorte: no hay una, sino múltiples maneras de jerarquizar los valores, pues “la solución que se dé al problema de la jerarquía de los valores —vida, libertad, libertad e igualdad, libertad y seguridad, verdad y justicia, verdad y compasión, individuo y nación— será distinta para un cristiano y para un materialista”. (25)

Pero el juicio subjetivo, relativo, acerca de cuál es el valor supremo, resulta insatisfactorio y, en cuanto insatisfactorio, impele al hombre a buscar una base más firme que encuentra generalmente en la religión o la metafísica y, asimismo, en la razón. De ahí que Kelsen reconozca dos tipos de teoría sobre la justicia: el metafísico-religioso y el racionalista.

Como representante típico de la justificación metafísica, Kelsen nos presenta a Platón. Para su filosofía, conviene recordar, que el problema de la justicia es medular. El Bien absoluto, la Justicia, está, para él, más allá de todo conocimiento racional; indefinible, no puede sino tenerse una visión de la misma. Y, por este camino “Platón se acerca a Jesús, quien proclama como supremo principio un amor no humano (amor al enemigo) que supera todo conocimiento racional”.